

Editorial

En un ambiente de altura existen factores que dificultan el fisiologismo del organismo humano. El más importante, y el más estudiado, es el derivado de la baja presión barométrica que disminuye la presión parcial del oxígeno en el aire inspirado, lo que origina una menor saturación al oxígeno en la hemoglobina de la sangre circulante en los pulmones y una menor tensión de este gas físicamente disuelto en el plasma.

Esta condición de hipoxia requiere, para ser apropiadamente compensada, de ciertos mecanismos adaptativos que favorezcan la adquisición, el transporte y la difusión y utilización, a nivel tisular, del oxígeno, gas que es indispensable para el mantenimiento de la actividad metabólica de las células activas. Investigaciones, principalmente realizadas en el Perú, han demostrado que estos procesos adaptativos adquieren su máxima eficiencia en el hombre que nace y vive permanentemente en tal ambiente permitiendo, que aún en condiciones de actividad física, cuando la demanda y utilización de oxígeno están notablemente incrementadas, la eficiencia energética pueda ser favorablemente comparada, en ciertos aspectos, con lo que se observa al nivel del mar.

Pero en estos estudios, pese a ciertas valiosas pero relativamente muy escasas y limitadas observaciones, existían entre otras, algunas interrogaciones de un elevado interés científico. Ellas se relacionaban con la vida intrauterina y el recién nacido. El feto, en la altura, se desarrolla y adquiere su madurez en el medio materno hipóxico y, en el momento del nacimiento, el nuevo ser tiene que confrontar, al igual que el adulto, un ambiente que exige mecanismos adaptativos que le aseguren su normal crecimiento.

Las observaciones, realizadas más arriba del nivel crítico de cuatro mil metros, y que se publican en este número de la Revista de Ginecología y Obstetricia, tienen el mérito original de dilucidar algunas de las interrogaciones que hemos mencionado, y este aporte fundamental al conocimiento de la vida en la altura tiene la garantía de haber sido hecho por competentes investigadores, utilizando técnicas rigurosas y precisas. Ellas se refieren a características morfológicas y funcionales de la placenta, y a los aspectos bioquímicos y metabólicos del nuevo ser que enfrenta la agresión hipóxica cuando inicia su vida independiente.

Aportaciones de esta índole causan una profunda satisfacción, especialmente a quienes nos ha interesado la relación entre fisiología y ambiente, y demuestran, sin lugar a duda, el alto nivel de calidad y progreso que ha alcanzado la investigación médica en nuestro país.

DR. ALBERTO HURTADO